

## VERSOS DE JOAQUIN GUTIERREZ

(Envío del autor. Santiago de Chile, 1945)

EN su ventana  
crecía un clavel.  
Me lo dió anoche.  
Qué será dél?

\*  
SE llamaba Ramona  
y tenía el corazón  
en la boca.  
Yo era deportivo,  
ella era ingenua y gorda.  
Le pagué con un libro de versos  
y una rosa.  
Cuando la recuerdo siento un escozor  
Dicen que se volvió loca

\*  
FUIMOS a buscar orégano  
y el campo estaba en flor.  
Yo no tuve la culpa,  
no!  
Yo no propuse sentarnos  
a la sombra del higuierón.  
Yo no sabía  
que en tus pechos jugaba un tuisenior.

CUECA DE LA NIÑA QUE SE CASO  
CON OTRO

Hoy oí campanas  
—María Cristina—  
bajo del agua.

Bajo del agua,  
ay, sí!  
que se mojaban.

Estaba el agua limpia,  
limpia y muy clara.

Y las campanas:  
plata con plata,  
Y espuma también?  
Ay, sí!  
Espuma y plata!

Ella casó de quince  
en el Convento de Las Claras.  
Conmigo?  
Ay, no!  
Tanta campana!  
Tanta campana, ay sí!,  
bajo el agua.  
Tanta campana  
(¡solo!)  
que se mojaban.

## COMPAÑERA

Hace mil días cambié mis dedos solós  
por diez dedos atados a tus trenzas,  
mi trigonometría por tu áelantal blanco,  
mi manojo de meridianos por tu parrón y tus  
[ciruelas.

Vine desnudo  
y me vestiste de abejas.  
Vine áspero y rugoso  
y me lavaste y me secaste con el fino lino de  
[tus primaveras.

Hace mil días que vamos juntos.  
Sólo tú has dado. Escoge ahora  
lo que quieras:  
Tengo un bazar de quimeras,  
un barco que va donde le da la gana  
sin brújula, sin timón y sin velas,  
y una bandera roja,  
una bandera!!

SOCIALISMO DE ESTADO EN CHINA HACE DOS MIL AÑOS  
Wang-Mang un Emperador Socialista

(En el Rep. Amer.)

En el filo de la Era Cristiana, en el primero y segundo decenios D. C., reinó en China un Emperador al cual los historiadores han llamado durante muchos años Wang-Mang "el Usurpador" y al cual se empieza a llamar hoy con el apodo un poco más benevolente de Wang-Mang "el Socialista". En realidad quienes lo han llamado "Usurpador" no dejan de tener razón, pues el astuto Wang, de simple Regente pasó a Emperador mediante el proceso de "eliminación" de algunos "Emperadores-niños" y en el año 9 D. C., intentó encabezar una nueva Dinastía, derrocando definitivamente a la centenaria y noble Dinastía Han, a la cual pertenecían todos aquellos vástagos "liquidados". Pero Wang-Mang era un estadista formidable y además un letrado para quien los Libros de Confucio no tenían secretos, ni el Tao Teh-King, ni el Ching-King". Era además un demagogo, a la moderna, que llegó a adquirir una popularidad no igualada entonces por ningún Emperador, pero sucedió con él lo que con muchos grandes reformadores: no supo detenerse a tiempo. Y esto lo perdió. Sus tres primeras reformas fueron de gran calibre: nacionalización de las tierras, igual distribución de las tierras cultivables y abolición de la esclavitud. Enseguida y mientras esta gigantesca empresa estaba en marcha —y lo que es

más grave, sin saberse todavía sus resultados prácticos— el audaz Emperador decretó los llamados Seis Monopolios del Estado, a saber: Sal, Hierro, Vinos, Minerales, Moneda, y Bancos y Créditos. Todo esto estaba complementado con: estabilización de precios, confiscación de los beneficios excesivos en el comercio, empleo de estos fondos confiscados en préstamos a los pobres, préstamos sin interés y anticipos para montar pequeñas industrias.

Si China hubiera sido un país un poco menor (sus fronteras eran casi tan extensas en ese tiempo como ahora), es posible que Wang-Mang y su "socialismo de estado" hubieran triunfado. Pero, con aquellas enormes distancias y la dificultad de las comunicaciones, la primera y segunda medidas resultaron casi impracticables. Wang-Mang luchó como un titán: fueron millares de terratenientes los que fueron ajusticiados por resistir la confiscación de sus tierras y negarse a liberar sus esclavos. Una multa de 3.600 yuans por esclavo "no liberto" se aplicaba a los señores rebeldes a la medida. La nobleza saboteaba veladamente la nacionalización de las tierras y pocos años después del Primer Edicto, en el año 12 D. C., el asunto de las tierras confiscadas —llamadas "tierras del Emperador"—eran un caos que nadie ya entendía, lo que

obligó al reformador a derogar su decreto. Para colmo de males y en medio de las convulsiones internas que sacudían el Imperio, los Hunos-Mongoles asomaron sus hordas por encima de la Gran Muralla. Los partidarios de la Dinastía Han se plegaron a los invasores —como suele en estos casos suceder— y favorecieron el ataque a modo de "quinta-columna". Los Han estaban profundamente resentidos con Wang-Mang no sólo por haber éste quitado del trono —con buenas y malas artes— a los Emperadores-infantes, sino también —lo que es mucho más grave en China— por haber profanado las tumbas de los viejos Emperadores Han para incautarse de las joyas y valores allí encerrados y afrontar con ellos las obligaciones de la caja fiscal en bancarrota. Así fué como, después de doce años de luchas con los tártaros, Wang fué abatido y sitiado en su capital Chang-han; cuando los bárbaros entraron en la ciudadela, el tercer día de la Décima Luna del año 23 D. C. el Emperador "Socialista" se atrincheró en su palacio y allí fué asesinado por un comerciante: acto simbólico, sin duda este de que fuera un hombre de comercio el que abatiera la vida de aquel que tanto había perjudicado a su gremio. Su cuerpo fué después descuartizado y los miembros arrojados a los cuatro vientos de la ciudad.

Así terminó la primera aventura socialista en el "País del Dragón". La tierra volvió a sus antiguos o a nuevos dueños, los esclavos por cuya liberación habían luchado los filósofos de la Edad de Oro, volvieron a uncir sus cadenas y los precios quedaron en libertad de expandirse y crecer a voluntad de los todopoderosos mercaderes.

Durante dos mil años no ha habido titán con fuerzas para repetir la hazaña de Wang-Mang, con la excepción tal vez de los "Diablos Rojos" de Yenán, que ni han ido tan lejos como Wang, ni han operado en la misma escala, ya que ellos actúan solamente en un rincón de cuatro provincias de la Gran China.

Juan Marín.

San Salvador, El Salvador, 1945

## GLORIA AL BRASIL

A mi querido amigo, el Sr. Embajador Francisco Negro de Lima.

Gloria al Brasil, del río y la montaña;  
del cielo azul, el mar y la bahía;  
del café, la fariña y de la caña;  
del cebú, del palmito y la sandía.

Del caucho, de la orquídea, de la araña  
y del diamante que deslumbra al día;  
del oro que la mina desentraña;  
del hierro y la pujante factoría!

Brasil heroico, cuya sangre ibérica  
germina y triunfa en el crisol fecundo,  
es el noble león que se desplaza

e interpretando el ideal de América  
va a defender la libertad del mundo  
en el solar latino de la raza.

Diego Córdoba.

(Envío del autor. Asunción,  
Paraguay, enero, 1945).